

LOS CUENTOS DE JOSÉ MARÍA MERINO ENTRE LA FANTASÍA Y LA REALIDAD

Noha Abdel Mageed Ismail
Universidad de Ain Shams

Cada persona en uso de razón conoce el límite marcable entre lo real y lo irreal, entre la fantasía y la realidad, entre lo imaginario y lo razonable y entre lo posible y lo que no lo es. Sin embargo, al escribir un relato, el autor aprovecha la libertad de hacer desaparecer dicho límite entre ambos. Nadie ni nada impiden al escritor crear personajes y situaciones completamente irreales.

¿Fantasía o realidad? Es una pregunta obsesiva que nos echa en el laberinto de la literatura. Algunos autores al introducirnos en este mundo de ficción, nos envían un barco que nos lleva a la orilla de la realidad otra vez, sin embargo otros continúan en este mundo fantástico hasta el fin sin volver otra vez a la tierra de la realidad.

No obstante, existen unas preguntas importantes, la del por qué de los relatos fantásticos y la de cuál es la meta del uso de los mismos.

Los relatos con acontecimientos irreales o los fantásticos, como también los de ciencia-ficción, exigen una necesidad de evasión del mundo cotidiano y diario, demasiado salvaje y lleno de sorpresas. Esta evasión a un mundo ficticio nos deja otra dimensión donde podemos soñar con un mundo en el que todo es posible y donde nuestro mundo vulgar cotidiano no es el único espacio posible del hombre, ya que este mundo de imaginación sale a la conquista de otros universos donde se encuentra la eliminación del dolor humano, la vida sencilla y feliz y soluciones de los problemas interminables de la humanidad.

Publicado en: *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad, II*, ed. Hala Awaad y Mariela Insúa, Pamplona, Universidad de Navarra (Ediciones digitales del GRISO), 2010, pp. 11-23.

José María Merino nació el 5 de marzo de 1941. Es un escritor leonés múltiple que cultiva casi todas las ramas literarias. Es un autor completo y de obra madura que sigue dándonos sus frutos literarios hasta nuestros días.

Dentro de esta gran variedad de la producción literaria de Merino, aparece el gusto de crear obras fantásticas. Tanto en sus relatos cortos como en sus novelas hay un interés particular por explorar los límites entre el sueño y la vigilia, la ficción y la realidad.

Se dio a conocer en 1976 con *Novela de Andrés Choz*, con la que obtuvo el Premio Novelas y Cuentos. Merino estudió Derecho en la Complutense, pero no le entusiasmaba la abogacía, carrera paternal, y buscó caminos más próximos a la escritura y desde 1996 se dedica en exclusiva a su obra literaria. Nada más empezar a escribir, pasa a ser un colector de premios. Así obtiene el premio Nacional de Literatura Juvenil (1992), Miguel Delibes (1996), NH de relatos (2002)¹.

Al publicar su *Novela de Andrés Choz* junto con sus poemarios *Sitio de Tarifa* y *Cumpleaños lejos de casa* entró a formar parte de un grupo de escritores que empezaron a publicar en España coincidiendo con el final de la dictadura franquista y el comienzo de la transición democrática. Esta generación comprende novelistas nacidos entre 1936 y 1945, y por tanto, vivieron su infancia en el ambiente de la posguerra, su juventud en los años duros de la dictadura y su formación universitaria en el período de la concienciación antifranquista.

La narración tradicional, por la trama y el argumento, era siempre el gusto de los escritores de esta generación, pero con mucho avance hacia la modernidad. Siempre a través de la propia memoria o de la memoria común presentaron una crítica de la realidad española de aquel tiempo crítico y duro para todos los españoles. Aquellos acontecimientos duros de la posguerra, cuyas huellas siguieron hasta el corazón y el pensamiento de todos los españoles, eran bien marcados tanto en los autores en España como en los del exilio. Por esta razón, los escritores de esta generación dieron entrada en sus obras a la fantasía y a la imaginación, ingredientes desaparecidos en todas las obras de esta generación.

A lo largo de sus sesenta y nueve años de éxitos literarios en casi todas las ramas literarias, sobresale en el campo del cuento. Merino era siempre el defensor del cuento, este género que no ha tenido

¹ Ver Merino, 2000.

fortuna en España frente a la novela. La novela se alarga en la intriga y se caracteriza por la densidad mientras que el cuento, en cambio, se define por la brevedad.

No cabe duda de que José María Merino, sin discusión, es uno de los grandes narradores del siglo XX. Al cuento ha dedicado sus mejores esfuerzos como escritor. Sus temas preferidos y cultivados son: el mito, el sueño, la ciencia-ficción, la memoria y la fantasía (brujería, magia, apariciones, espectros, etc.), la búsqueda de la identidad... Sin duda estos ingredientes se presentan en sus obras con matices modernos.

A Merino siempre le gusta cambiar de género o de estilo. Seguro que plantea a veces los mismos temas de las generaciones pasadas porque en definitiva, los problemas del ser humano son los mismos, pero está preocupado siempre por tinter estos temas de antes con la modernidad.

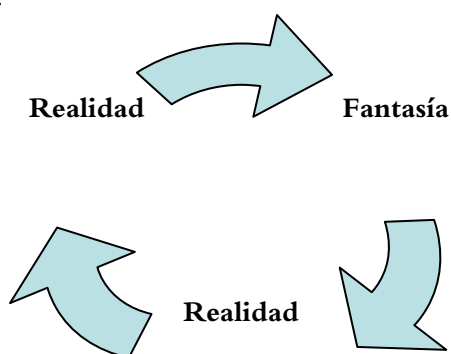
La corriente fantástica que sobresale en sus cuentos resulta del caos que siente el autor del mundo real en que vivimos, un mundo que lleva la tristeza a los humanos con todos sus problemas, dolores y desagradables sorpresas. Por esto, Merino al escribir cuentos suele trabajar con lo fantástico, y a veces juega con ciertos aspectos de la fantasía científica, como aspecto de la modernidad, y le sirve para resaltar puntos extraños de la realidad. A través de las obras merinianas podemos decir que el propio Merino piensa que el mundo es hermoso, pero vivimos en una civilización cada vez más bárbara, que desaprovecha la belleza.

En mi opinión, nuestro mundo contemporáneo con todas sus guerras, dolores, odio y fatiga necesita una salida a otro mundo donde se puede olvidar de esta tristeza. Veo que esta barbaridad coetánea es lo que empuja al autor a recurrir a esta técnica literaria para expresar sus ideas y sentimientos sin límites. Sin embargo, existe un lado optimista, pues pienso que la belleza siempre existe dentro de nosotros, pero los problemas y los dolores diarios nos hacen olvidarla, aunque si cada uno busca en sus adentros puede quitar el polvo que cubre esta belleza y entonces se puede encontrar la bondad, el amor entre otros valores humanos importantes.

Aunque muchos críticos no ven con buenos ojos este uso fantástico, muchos escritores lo usan por varios motivos. Los principales son la censura, la inestabilidad de España durante la guerra civil o las realidades desagradables de nuestro mundo contemporáneo. Sin em-

bargo, muchos críticos acusan a estos autores utilizadores de la fantasía por ser evasivos de la realidad y de los problemas nacionales de aquél tiempo.

En mi opinión, creo que la fantasía es una técnica literaria que habilita al escritor a expresar libremente sus ideas y emociones, inspirado en la realidad. La fantasía meriniana muestra una estructura circular que empieza de la realidad, discute un tema fantástico y después vuelve otra vez a la realidad y ésta es la fantasía útil que enriquece la literatura.



Este uso circular de la fantasía ayuda al escritor a presentar su cuento sin vulnerar la realidad o sin volar muy lejos de la tierra de la realidad. Aunque casi siempre las obras merinianas están empapadas en la fantasía, éstas no responden a un propósito exclusivamente imaginativo. Por el contrario, hay en todas ellas algo muy real y profundamente verdadero. El fin del uso fantástico en sus cuentos es trascender la vida cotidiana mediante la representación imaginaria y esto es una clara evidencia del uso de esta fantasía circular.

Para Merino, la ficción significa entrar en otra dimensión e invadir otros mundos, ella fue la primera forma de sabiduría humana. Esta fantasía meriniana es dedicada para descifrar el caos de la realidad. La fantasía es un camino para moverse por el mundo, intentando aliviar las inquietudes humanas.

Es necesario señalar que lo fantástico ha estado presente en la literatura española en todas las épocas desde Cervantes en *Don Quijote* hasta los autores de posguerra como Álvaro Cunqueiro, Juan Peruchó, Gonzalo Torrente Ballester, Francisco Alemán Sainz, Jorge Campos y Vicente Soto. Se unirán otros de la generación del medio

siglo y de generaciones posteriores, como Carmen Martín Gaité, Gonzalo Suárez, Juan José Millás, Javier García Sánchez, y José María Merino.

Sigmund Freud asegura que «el sueño es el principio de un despertar». Este lema freudiano que está colocado bajo el título de una pieza teatral de Alejandro Casona, el gran usuario de la técnica fantástica, refleja muy bien cómo la filosofía opina en este asunto de ficción y cómo este otro mundo onírico siempre tiene pies en la realidad. Casona por hallarse muy influido por la lectura de Freud y de sus conceptos coloca este lema en su obra *Siete gritos en el mar*².

La subconciencia desempeña un papel muy importante en la vida de la vigilia. Para Freud el sueño puede reflejar todos los sentimientos y las inquietudes del ser humano. Además de todo eso el sueño puede ser un revelador de la realidad y un traductor de las zonas ocultas de la subconciencia³.

Con esto la ciencia admite la ventaja de la fantasía y así el uso de la ficción resulta ser beneficioso, puesto que es la única llave que puede abrirnos las puertas cerradas de esta zona oscura de la subconciencia del hombre.

Esto es lo que consigue José María Merino: entretrejer la fantasía y la realidad en forma casi inseparable. Podemos decir que la tensión literaria se origina en la coexistencia de ambas. Cuando en la realidad parecen haberse agotado las posibilidades de acción, viene la fantasía a abrir nuevas sendas.

En este trabajo nos limitamos a estudiar dos cuentos de Merino, aplicando esta técnica literaria sobre ellas, «La casa de los dos portales» y «La costumbre de casa».

«La casa de los dos portales» se encuentra recogido en el libro *Cuentos* de José María Merino. Este texto nos lleva a la aventura de cuatro muchachos, el protagonista, Publio y dos gemelos, en una casa a punto de ser tirada para establecer en su lugar una construcción de varios pisos. Tras haber conseguido las llaves a través del padre de Publio, encomendado de la venta, los chicos entran en la casona con mucho horror.

Al examinar la casa del inmenso jardín, cuya dimensión era adecuada a los sueños de la aventura de estos mozos, vuelven a sus casas.

² Casona, 1954.

³ Ver Frwyd, 1957.

Pero, lo que pasa es que al regresar los chicos hallan muchos cambios.

Tras esta aventura, todo se encuentra raro, extraño y cambiado. Las calles están oscuras y silenciosas. Los faroles quedan apagados. No hay gente ni vehículos ni nada. Nada de nada. Sólo lo que existe es la soledad, la oscuridad, el silencio y calles vacías. Los jóvenes al experimentar este cambio urbano deciden regresar a la casa de la aventura donde se refugian debajo de su techo. Nada más entrar en la casa, vuelve la luz y la vida a todos los aspectos de la ciudad.

Merino, en este cuento utiliza el narrador-protagonista, quien interviene para participar en los hechos narrativos. El narrador, uno de los mozos de la aventura en esta casa de los dos portales, habla desde la primera persona que aparece a lo largo del cuento: «Cuando estuve allí esta Semana Santa...»⁴, «Los gemelos vivían cerca y yo les seguía sin dudar...»⁵ e «Íbamos a marcharnos Publio y yo cuando volvieron los gemelos»⁶.

Pero, Merino no menciona un nombre de este protagonista, ya que el autor quiere decirnos que este personaje es cada uno de nosotros. Así Merino emplea este carácter para simbolizar a la humanidad, puesto que la eliminación del nombre es un símbolo de la colectividad o de la humanidad. Merino ni siquiera identifica el género del protagonista si es un varón o una hembra, aunque podemos adivinar que es un hombre, ya que todos sus amigos son chicos. Lo cual afirma la idea de la generalización y de lo global.

El espacio aquí es un lugar cerrado: la casa de los dos portales. Aunque muy pocas escenas se ocurren en las calles de la ciudad o en las casas de los chicos, el espacio dominante es esta casa de los dos portales. Así, el espacio no es un mero decorado, sino un elemento fundamental en el cuento que todos los hechos giran a su alrededor. Asimismo es el centro de la narración y el eje del desarrollo de los acontecimientos. La casa de los dos portales era un sueño para los chicos, a pesar de ser un elemento de terror, un poco, al principio, pasa a ser la solución del cambio al fin.

En mi opinión, esta casa de los dos portales, que será derribada y en su lugar se construirá un edificio de varios pisos, es España, lo

⁴ Merino, 2000, p.71.

⁵ Merino, 2000, p.78.

⁶ Merino, 2000, p.79.

cual es un símbolo de la consecuencia de la guerra civil. Es una metáfora que quiere indicar el proceso de España durante la guerra civil. La descripción que aparece más tarde en el cuento de esta casona y de su jardín salvaje junto a sus habitaciones solitarias, de este lugar que llevaba tanto tiempo estancado, simboliza la situación horrible de España en esta década. El estado de la ciudad leonesa con sus calles y con sus plazas muestra claramente la soledad, el silencio, la suciedad y la oscuridad. Esta guerra es un fenómeno que deja la ciudad en oscuridad y silencio y estos son los acontecimientos claros de la guerra.

Sin embargo, al regresar los chicos a esta casona, todo cambia otra vez y todos los aspectos urbanos vuelvan a su normalidad, lo que simboliza a los españoles en el exilio que el regreso a la patria siempre es la salida.

El título viene muy adecuado con el contenido. El autor lo titula «La casa de los dos portales», puesto que lleva el sentido del horror que se convierte al fin para conducir a los chicos a la solución del cambio súbito en toda la ciudad.

Podemos clasificar a los personajes del cuento en principales como el protagonista, Publio y los gemelos; y pasivos como el padre de Publio, doña Balbina (madre de los gemelos), Paco, el portero del protagonista, el hombre desconocido del pelo gris y la abuela muerta.

En cuanto al tiempo, aquí Merino no menciona señales temporales salvo una que dice: «Habíamos quedado en el Reloj, a las cuatro en punto. El sol de junio brillaba en las calles vacías...»⁷. De esta cita podemos deducir que el tiempo externo es el verano, mientras que el interno es las cuatro.

La historia se expande para incluir descripciones que intervienen de vez en cuando. Aunque de verdad podemos decir que aquí existe una buena cantidad de descripciones. Citamos una de la ciudad cambiada, dice:

... en el centro de la plaza, como si muchos camiones la hubiesen volcado en aquel preciso punto, había una verdadera montaña de basura. La calle de Ordoño estaba también solitaria y silenciosa y apagados todos los letreros⁸...

⁷ Merino, 2000, p. 74.

⁸ Merino, 2000, p. 77.

Es digno de mención que estas descripciones dejan al lector imaginar exactamente la cosa descrita y le deja vivir dentro de los actos narrativos.

El regreso de los muchachos a la casa de los dos portales hace que la luz y la vida vuelvan otra vez a la ciudad. Esto es un símbolo por el que el autor quiere decir que la existencia de los jóvenes en sus patrias hacen estas tierras vivas.

Las circunstancias que rodean al autor se reflejan en sus papeles literarios. Así el escritor quiere decir que el regreso de los españoles a sus tierras tiene gran influencia sobre su patria sobre todos los campos.

En cuanto al estilo, hallamos algo marcado en Merino: utilizar la palabra con su sinónimo para no repetirla, dice por ejemplo: farolas/letreros; la cortina/la persiana; alcoba/habitación; el temor/el miedo; una congoja/una angustia. Lo que indica la riqueza lingüística del autor.

La fantasía es un elemento esencial en casi la mayoría de los cuentos merinianos si no en todos ellos. Aquí el cuento no carece de los signos fantásticos. Estos signos fantásticos aparecen en el cambio de la ciudad en la oscuridad, en la soledad, en el silencio, en la desaparición de la casa de Publio, en el leve cambio que existe en la casa de los gemelos y del protagonista, en la aparición del hombre desconocido del pelo gris en la cama del protagonista y en la aparición de su abuela muerta. Aunque podemos decir que este cuento lleva una gran parte de los hechos en la realidad, la técnica marcable de Merino no deja de aparecer en «La casa de los dos portales».

Según Santos Alonso en el prólogo del libro *Cuentos*, este texto refleja la guerra civil y la posguerra que están tratados en varios otros cuentos, pero sobre todo en dos piezas excelentes: «El desertor» y «La casa de los dos portales». El último cuento transforma la realidad a través de los ojos asombrados y visionarios de unos muchachos en la posguerra de la ciudad leonesa⁹.

La amargura de la guerra civil se queda en el espíritu de todos los españoles. Las consecuencias son tan horribles que empujen espiritualmente a los escritores a apuntar todo lo que sienten en sus papeles. Y, como la literatura es el espejo de la sociedad, esta tristeza y amargura se extienden en casi todas las ramas literarias. Así que la

⁹ Alonso, 2000, p. 38.

guerra civil divide la historia en un antes y en un después. A veces los autores recurren a estilos diferentes para explicar o transformar sus ideas, sensaciones y emociones en sus obras literarias. El estilo meriniano era siempre la fantasía. Este uso puede ser justificado para dejar un espacio más libre al autor para explicar, decir y mencionar todo lo que piensa y siente. También puede ser por causa de la censura, puesto que todos los escritores usan la fantasía o los símbolos por esta razón y dejan al lector leer lo que está entre las líneas, o mejor dicho, lo que quiere decir el autor.

Otro símbolo que el autor utiliza con acierto es Paco, el portero de la casa del protagonista que queda dormido con las manos sobre el periódico, portando en su rostro unas extrañas gafas negras, parecidas a las de los ciegos. Este ejemplo indica que los vigilantes son como los ciegos, o mejor dicho que el sistema del estado no es ciego, sino quiere estar ciego a la verdad y a los derechos humanos. La descripción de «con las manos sobre el periódico» lleva el símbolo de que el sistema del estado tiene sus manos sobre las noticias y los problemas del país, sin embargo quiere estar ciego para siempre a la realidad y a los problemas de los humanos.

La congoja de la guerra civil y de su consecuencia aparece en un fragmento, que el escritor nos describió con excelencia, al mencionar: «Bajamos otra vez a la calle. Algún fenómeno había transformado nuestra ciudad y nuestros hogares, y estábamos allí solos, huérfanos, sin saber qué hacer»¹⁰.

El fenómeno mencionado es la guerra civil, estar solos y huérfanos son seguramente las consecuencias de la guerra. Esta guerra que llega captando los espíritus de los hombres inocentes y amantes a su país. Sin embargo, al recurrir a la casona (España) todo se encuentra cambiado y al abrir el portal todo volvió a ser lo mismo de antes y la ciudad regresó a su viveza.

Con este cuento, Merino aprueba plantear las finalidades de su generación a través de la memoria o la memoria común con este asunto guerrero coronado con la modernidad.

Este cuento meriniano lleva un conflicto que se produce por el choque entre el deseo y la realidad, la memoria, la nostalgia y la búsqueda de la identidad. Los sentimientos de este cuento son capaces

¹⁰ Merino, 2000, p. 82.

de trascender la inquietud humana, el dolor y las consecuencias de la guerra.

Aplicamos la corriente fantástica sobre otro cuento meriniano, «La costumbre de casa», que aparece en su libro *Cincuenta cuentos y una fábula*, que contiene obras desde 1982 hasta 1997. Este texto aporta la perspectiva distinta del humor para contar una historia de fantasía en el que el espectro del padre muerto se presenta cada noche en casa y agota la paciencia de la familia hasta que desaparece.

Este fantasma no era, como el que aparece en las películas o en las historias de terror, pues tenía un aspecto de modernidad, signo marcador del género del escritor, con su discurso con su familia. Este espectro se queja de su soledad y de su aburrimiento. Los hijos no aguantan más esta situación de la aparición continua y cotidiana del fantasma paternal puesto que no pueden llevar a sus amigos a la casa en estas horas de la noche en que aparece el espectro, ni tampoco ver un programa o un concurso en la tele. Prueban distintas ideas para poder poner fin a este asunto, pero en vano, lo que deja a la madre viuda muy débil y en mala salud. Pero, con el tiempo esta aparición disminuye poco a poco hasta que llega para confirmarles que no volverá a molestarles. Con el paso de los meses se convierten en unos huérfanos normales y quedan libres.

La fantasía en este cuento conduce el hilo de los acontecimientos, pues explica el mundo de imágenes y visiones que para explicarlo no hay nada mejor que la literatura fantástica y la fusión de lo real y lo imaginario.

Enlazando la forma con el contenido, Merino eligió con éxito un título adecuado. La costumbre de esta casa es la aparición continua del fantasma del padre fallecido. Por una parte, el espectro al aparecer la primera vez se queja que no pudo acostumbrarse a la soledad y al aburrimiento. Por otra parte, los hijos, Fernando, Marisa y Rosita, no pudieron acostumbrarse a la existencia del espectro en la cocina de la casa casi todas las noches hasta la medianoche. Sin embargo con el paso del tiempo esta existencia fantasmal llega a ser la costumbre de casa y el espectro, por su parte, se acostumbró a su nueva situación.

Los hechos se cuentan al lector mediante el narrador, personaje creado por el escritor, que le sirve para contar las acciones al receptor. Aquí el cuento aporta el narrador en primera persona, el narrador protagonista. Este tipo de narradores participa en el desarrollo de

los hechos narrativos. La narradora es Rosita la hija del padre fallecido.

Merino elige escribir su cuento usando la condensación de la historia, al contrario del primer relato, que pone el cuento en poquitas páginas, sin dejar espacio a las acciones innecesarias ni a las descripciones inútiles.

A pesar de esto Merino interviene de vez en cuando para llevar leves descripciones importantes que iluminan al lector el camino. De estas descripciones mencionamos: «Cuando mamá se alejaba por el pasillo arrastrando los pies»¹¹. Esta frase indica el cansancio de la madre moral y físicamente de la repetida aparición del espectro en la casa. Otro ejemplo: «Dijo que mamá no paraba de llorar, que cada día estaba más débil y flaca y que iba a perder la salud por culpa de aquella insistencia morbosa suya»¹².

Además Merino siempre explica el ambiente con éxito, dejando al lector un espacio libre para imaginar y vivir en la situación de los hechos. Dice en el mismo cuento:

Vino luego la espera tensa y sumisa entre huidizas presencias de facultativos, enfermeras y mozos y el olor a desinfectante y frituras que fluye por esos largos pasillos resonantes, donde la luz blanquecina iguala día y noche y embadurna todas las horas con su reflejo de apósito, y al final nos anunciaron que papá acababa de morir¹³.

El autor empieza el cuento *in medias res*. Merino para ahorrar tiempo y para eliminar actos innecesarios, empieza el cuento con el gran suceso, la muerte del padre. Aunque después del uso de esta técnica estructural no lleva saltos hacia el pasado o hacia el futuro, sino gradualmente y linealmente se desarrollan los acontecimientos del cuento hasta el desenlace, ya que Merino echa al lector en un ambiente tenso, es decir el nudo narrativo, que poco a poco llega a ser solucionado.

Podemos clasificar los personajes del cuento, según sus comportamientos en los hechos, entre principales, secundarios y pasivos. Los principales son Rosita —la protagonista y el narrador del cuento— y la madre, Rosa Mari. Los secundarios que no desarrollan sino son

¹¹ Merino, 1997, p. 358.

¹² Merino, 1997, p. 359.

¹³ Merino, 1997, p. 353.

meramente auxiliares de los principales o del avance de los hechos son: Fernando, el hermano de Rosita y Marisa, la hermana de Rosita. En cuanto a los pasivos tenemos: la tía Flora y Esther —amiga de Fernando.

Por lo que se refiere a su estilo, Merino tiene riqueza lingüística. Se usan distintas palabras del mismo significado para no repetirlos. Por ejemplo mencionamos: radio/transistor; fantasma/espectro; escaparate/vitrina; entre otras.

Aquí el tiempo es muy extendido pues después de la muerte del padre pasaron unas semanas para que los miembros de la familia se acostumbraran a la nueva situación. Por lo que se refiere al tiempo interno encontramos que la existencia del espectro duró desde las ocho de la noche hasta la medianoche.

En el mes de diciembre, y especialmente, en la noche de la Navidad apareció el fantasma otra vez después de terminar de aparecer pocos días antes. Siguió desde diciembre hasta marzo y exactamente a mediados de marzo había desaparecido del todo. Al llegar el calor, o mejor dicho el verano, los hijos eran huérfanos de verdad y el espectro deja de aparecer. Entonces podemos entender que el tiempo externo ocupa los meses desde el invierno hasta el verano.

El espacio en este cuento es un espacio cerrado y determinado, es la casa familiar. Así, el espacio es la casa como en el primer cuento. La mayoría de las acciones ocurren en una parte de esta casa, la cocina. La elección de la cocina no es declarada de parte del autor, quizá esta existencia o aparición es dedicada a la mujer, doña Rosa Mari y por esto eligió la cocina donde la esposa pasa la mayor parte del día.

Es digno de mención que Merino pone un desenlace definitivo, aliviando la tensión del principio del cuento, ya que el espectro del padre muerto deja de aparecer en la casa y los miembros de la familia vuelven a la rutina diaria. Aunque apareció otro fantasma de la profesora de música de Rosita, la protagonista al final, dijo: «Ay Rosita, hija mía, menos mal que el fantasma del pobre papá se esfumó de una vez por todas, porque te prometo que llegué a pensar que no iba a poder soportarlo»¹⁴.

De los aspectos fantásticos en el cuento de «La costumbre de la casa»: la aparición del espectro del padre fallecido, el fantasma que

¹⁴ Merino, 1997, p. 362.

habla a través de la radio en una voz ronca y el fantasma que se queja de la soledad.

Después de estudiar detalladamente estos dos relatos de José María Merino, vemos que la fantasía no deja de intervenir en sus obras, ya que es el ingrediente esencial en toda su producción literaria. En su opinión este uso de ficción se debe a la barbaridad del mundo contemporáneo que desaprovecha la belleza, que necesita una evasión rápida y clara de este mundo salvaje para llegar a otras dimensiones donde el hombre pueda aprovechar y disfrutar de su vida.

Ambas obras llevan casi las mismas técnicas y el mismo estilo, a pesar de unos leves cambios en el narrador, la estructura, el tema y el protagonista. A pesar de esto el espacio es lo mismo, la casa, aunque aporta en cada cuento un sentido distinto.

Con esto podemos apuntar que Merino es un autor con madurez y experiencia literaria, que conoce el uso útil de la fantasía, que deja al receptor la imaginación libre y abierta, ampliada en casi la mayoría de sus obras. Es un excelente usuario del símbolo que puede elegir elementos aprobados para encarnar sus ideas. A través de las pocas páginas de sus cuentos logra llevar al lector su sentimiento y de verdad «La casa de los dos portales» toca el corazón con todo el sentido de amargura y tristeza que presenta el autor como consecuencia de la guerra civil española.

En cuanto a «La costumbre de casa» plantea y discute un asunto que puede haber sido tratado antes, pero de un modo nuevo y con estilo moderno.

BIBLIOGRAFÍA

- Casona, A., *Siete gritos en el mar*, en *Obras completas*, t. I, México, Aguilar, 1954.
- Frwyd, S., *ʔfʔyr ʔhʔm, lmʔlf t ʔʔssyh fy ʔthʔyl ʔnfʔy trʔmh Mʔʔtʔ ʔfwʔn, ʔqhrh*, 1957.
- سيجموند فرويد، تفسير الاحلام، المؤلفات الأساسية في التحليل النفسي ترجمة مصطفى صفوان، القاهرة، 1957.
- Merino, J. M., «La costumbre de casa», en *Cincuenta cuentos y una fábula*, Madrid, Alfaguara, 1997.
- «La casa de los dos portales», en *Cuentos*, Madrid, Castalia, 2000.
- *Cuentos de los días raros*, Madrid, Punto de Lectura, 2007.
- Santo, A., Prólogo de J. M. Merino, *Cuentos*, Madrid, Castalia, 2000.